East 91st Street Christian Church

Guía del Mensaje

Refinados	¿Puedes soportar el calor? (Parte 2)
1 de noviembre de 2026	Rick Grover
Semana 4	1 Pedro 4

En el mundo de la metalurgia, se necesita calor para refinar y purificar un metal. Con un poco de calor, puedes descomponer algo para luego reconstruirlo, hacerlo más fuerte y mejor. Pero, para que eso suceda, los materiales tienen que ser capaces de soportar el calor. El calor cambia el material, pero no lo destruye, a menos que sea el tipo de material que simplemente se quema por completo.

Así que aquí está la pregunta con la que comenzamos la semana pasada: ¿Puedes soportar el calor?

Bienvenidos a la cuarta semana de nuestra serie, Refinados, en la que estamos estudiando 1 y 2 Pedro, cartas escritas por Pedro a los cristianos dispersos por las provincias romanas de Ponto, Galacia, Capadocia, Asia y Bitinia. Las dos cartas de Pedro nos hablan de refinar nuestras vidas como el metal, para que podamos ser reconstruidos, más fuertes, mejores, puros y refinados para seguir a Jesús.

Estudiamos 1 Pedro 3 y descubrimos que ser refinados muchas veces ocurre a través del calor del... sufrimiento. A veces, seguir a Jesús significa que sufriremos por las decisiones que tomamos y las cosas que hacemos. Hacemos el bien, aunque suframos. Y el mensaje de Pedro en el capítulo 3 fue bastante directo: Haz el bien de todos modos.

Pero ahora, al llegar al capítulo 4, Pedro nos lleva un paso más allá, porque existe otro tipo de sufrimiento o refinamiento para los cristianos. A veces no sufres por algo que haces; a veces sufres simplemente por lo que crees y porque te identificas con Jesucristo.

1. **Puede que te identifiques personalmente con Cristo, pero ¿cuándo has tenido la oportunidad de mostrarles o decirles a otros que te identificas con Cristo?**

Crees que Jesús realmente es el Señor. Crees que la Biblia es la Palabra autoritativa de Dios. Crees que la salvación se encuentra por medio de Jesucristo. Crees que Dios tiene el derecho de definir la verdad, la moralidad, la sexualidad, la santidad y lo que significa vivir una buena vida. Y, tarde o temprano, si mantienes esas convicciones de manera constante y con gracia, habrá momentos en los

que esas creencias choquen con las creencias de la cultura que te rodea. Es entonces cuando la temperatura comienza a subir. Una cosa es decir: «Soy cristiano», cuando ser cristiano no te cuesta nada. Otra cosa es decir: «Soy cristiano», cuando las personas pueden rechazarte por ello.

Así que, una vez más, Pedro nos pregunta: ¿Puedes soportar el calor? Solo que esta vez la pregunta no es simplemente: «¿Seguirás haciendo lo correcto cuando hacer lo correcto te cueste algo?». La pregunta es: ¿Seguirás siendo fiel a Jesús cuando pertenecer a Jesús te cueste algo?

2. Si perteneces a Jesús, ¿cuándo te ha costado algo eso y cómo afectó tu fidelidad a Jesús?

Ser refinado significa que tu vida se verá diferente. (Lee 1 Pedro 4:1–6).

«Puesto que Cristo ha padecido en la carne, vosotros también armaos del mismo pensamiento…» **(1 Pedro 4:1, RVR1960).** «Armaos». Ese es un lenguaje militar. Pedro les está diciendo a los cristianos que se preparen mentalmente antes de que comience la batalla, porque si esperamos hasta que llegue la presión para decidir qué creemos y cómo vamos a vivir, hay muchas probabilidades de que cedamos en nuestras convicciones cuando la temperatura suba.

Entendemos este principio en casi todas las demás áreas de la vida. Los atletas entrenan antes de la competencia. Los soldados se preparan antes de la batalla. Los bomberos practican antes del incendio. No quieres que el piloto de tu avión diga: «En realidad, nunca he practicado aterrizar esta cosa, ¡pero cuando llegue el momento, estoy bastante seguro de que encontraré la manera de hacerlo!».

La preparación importa. Prepara tu mente ahora para la posibilidad de que seguir a Jesús te cueste algo más adelante. Porque Aquel a quien seguimos sufrió. Pedro dice: «Puesto que Cristo ha padecido…». En otras palabras, no te sorprendas cuando seguir a un Salvador crucificado implique sacrificio. Jesús nunca ocultó eso a sus seguidores. Nunca presentó el cristianismo como un camino hacia una vida más fácil. De hecho, Jesús dijo: «Si alguno quiere venir en pos de mí, niéguese a sí mismo, y tome su cruz, y sígame» (Mateo 16:24, RVR1960).

3. Si seguir a Jesús todavía no te ha costado nada, es probable que te cueste algo más adelante. ¿De qué maneras puedes comenzar a prepararte para permanecer fiel a Él cuando llegue el momento?

Luego, en el versículo 2, Pedro explica cómo es esta nueva vida. Debemos vivir «ya no por las pasiones humanas, sino por la voluntad de Dios». ¿Quién determina cómo vives? ¿Son tus deseos los que determinan cómo vives? ¿Es la opinión popular la que determina cómo vives? ¿Son tus amigos los que

determinan cómo vives? ¿Es lo que resulte ser culturalmente aceptable en ese momento lo que determina cómo vives? ¿O es Dios quien determina cómo vives?

Pedro dice que la persona cuya fe está siendo refinada ya ha resuelto esa cuestión: Jesús es el Señor, y quiero vivir conforme a la voluntad de Dios. Luego, Pedro les recuerda a estos creyentes cómo vivían muchos de ellos antes. El versículo 3 habla de «sensualidad, pasiones, borracheras, orgías, fiestas de borrachos e idolatrías abominables». ¡Al parecer, el Asia Menor del primer siglo no era tan diferente de los Estados Unidos del siglo XXI como podríamos imaginar! El propósito de Pedro no es simplemente proporcionar una lista de malos comportamientos, sino mostrar que seguir a Jesús produce un cambio fundamental de lealtad. Estos cristianos solían vivir de una manera, pero ahora viven de forma diferente porque Jesús los ha cambiado.

4. ¿Cómo ha cambiado tu vida ahora que tu lealtad está con Jesús y no con las cosas de este mundo?

Pedro continúa diciendo en el versículo 4: «A estos les parece cosa extraña que vosotros no corráis con ellos en el mismo desenfreno de disolución, y os ultrajan» (1 Pedro 4:4, RVR1960). Aquellos a quienes Pedro escribe solían seguir las costumbres del mundo. Antes participaban, pero ahora ya no lo hacen. Antes se reían de los mismos chistes, buscaban los mismos placeres y organizaban sus vidas en torno a las mismas prioridades, pero Jesús los ha cambiado, y sus antiguos amigos no entienden por qué.

A veces, tu vida transformada incomoda a las personas, no porque las estés condenando, sino porque tus decisiones les recuerdan que existe otra manera de vivir. Y aquí hay una distinción importante entre los capítulos 3 y 4. En 1 Pedro 3, sufres porque haces algo justo. En 1 Pedro 4, sufres porque ahora tu lealtad pertenece a Jesús. Esa es una de las maneras en que el sufrimiento nos refina. Nos obliga a responder esta pregunta: ¿Realmente quiero más a Jesús de lo que deseo la aprobación de otras personas?

5. ¿Tu nueva vida en Cristo ha incomodado a personas con las que antes tenías una relación cercana? ¿Alguien te dice: «Antes hacías esto con nosotros. ¿Qué te pasa ahora?». O: «¿Te crees mejor que todos los demás?». O: «¿Por qué tienes que tomarte tu religión tan en serio?».

Ser refinado significa que tus prioridades cambian. (Lee 1 Pedro 4:7–11).

Pedro hace lo que inicialmente parece ser una transición abrupta en el versículo 7: «Mas el fin de todas las cosas se acerca; sed, pues, sobrios, y velad en oración» (1 Pedro 4:7, RVR1960). Pedro no está estableciendo una fecha para el regreso de Jesús. Está diciendo que, debido a la muerte, la resurrección y la ascensión de Cristo, estamos viviendo en la etapa final del plan redentor de Dios.

Jesús ha venido, Jesús murió por nuestros pecados, Jesús resucitó de entre los muertos y Jesús regresará.

Entonces, ¿cómo debemos vivir mientras tanto? Pedro no dice: «Construyan un búnker». No dice: «Pasen todo su tiempo tratando de descubrir la fecha exacta en que Jesús regresará». No dice: «Aléjense de todos los que no creen lo que ustedes creen». Él dice: Oren. Amen. Practiquen la hospitalidad. Sirvan. Eso es extraordinariamente práctico. El versículo 8 dice: «Y ante todo, tened entre vosotros ferviente amor; porque el amor cubrirá multitud de pecados» (1 Pedro 4:8, RVR1960).

Cuando la presión fuera de la iglesia aumenta, el amor dentro de la iglesia se vuelve aún más importante. Los cristianos se necesitan unos a otros, especialmente cuando seguir a Jesús se vuelve difícil. Y Pedro sabe que la presión puede sacar a relucir cosas bastante desagradables en nosotros. La presión nos deja al descubierto. Por eso Pedro dice: «Tened entre vosotros ferviente amor». Luego dice: «Hospedaos los unos a los otros sin murmuraciones» (1 Pedro 4:9, RVR1960).

6. ¿Alguna vez has sido culpable de quejarte de un hermano o una hermana en Cristo? ¿Cómo podría eso aumentar las presiones para permanecer fieles a Jesús en un mundo que a veces es hostil?

Y luego, en el versículo 10: «Cada uno según el don que ha recibido, minístrelo a los otros, como buenos administradores de la multiforme gracia de Dios» (1 Pedro 4:10, RVR1960). Cada cristiano ha recibido algo de Dios que puede utilizar para bendecir a otra persona. Puedes enseñar. Puedes animar. Puedes dirigir. Puedes dar. Puedes servir en silencio detrás de escena, donde nadie se da cuenta de lo que estás haciendo, pero Dios le ha dado a cada seguidor de Jesús algo que aportar.

¿Y por qué lo hacemos? El versículo 11 nos lo dice: «Para que en todo sea Dios glorificado por Jesucristo» (1 Pedro 4:11, RVR1960). No para que las personas vean lo impresionantes que somos, sino para que vean cuán glorioso es Jesús. El sufrimiento tiene una manera de refinar nuestras prioridades al recordarnos que la vida es corta, que la eternidad es real, que las personas importan y que muchas de las cosas por las que gastamos enormes cantidades de energía preocupándonos no serán importantes por mucho tiempo.

Ser refinado significa que puedes soportar el calor. (Lee 1 Pedro 4:12–19).

Luego llegamos al corazón del capítulo: «Amados, no os sorprendáis del fuego de prueba que os ha sobrevenido para probaros...» (1 Pedro 4:12, RVR1960). ¿Qué sucede cuando llega el fuego? Pedro dice que viene sobre nosotros para probarnos. No porque estemos haciendo algo malo (v. 15), sino que, como dice Pedro: «Pero si alguno padece como cristiano, no se avergüence, sino glorifique a Dios por ello» (1 Pedro 4:16, RVR1960). La palabra cristiano aparece solamente tres veces en el Nuevo

Testamento. Parece haber comenzado como una etiqueta que los de afuera utilizaban para referirse a los seguidores de Jesús; literalmente, «personas de Cristo». Y Pedro dice: Si vas a sufrir, asegúrate de que sea porque las personas pueden ver que perteneces a Jesús. No te avergüences de ese nombre. No ocultes ese nombre. No te disculpes por ese nombre. Incluso si te cuesta algo. **¿Qué hace el fuego? El fuego revela si nuestra fe es simplemente conveniente o si Cristo realmente es el Señor.**

Luego, Pedro nos recuerda de manera aleccionadora que el juicio comienza por la casa de Dios. No está diciendo que los cristianos enfrentarán condenación. Más bien, Pedro nos recuerda que Dios toma en serio la santidad y la purificación de su pueblo. Y entonces llegamos quizás al versículo clave de todo este capítulo: «De modo que los que padecen según la voluntad de Dios, encomienden sus almas al fiel Creador, y hagan el bien» (1 Pedro 4:19, RVR1960).

Observa las tres ideas: Sufrir conforme a la voluntad de Dios. Encomendarte a tu fiel Creador. Seguir haciendo el bien.

Pedro no promete que entenderás todo lo que está sucediendo. No promete que sabrás cómo terminará todo. No promete que el calor desaparecerá inmediatamente. Él dice: Confía en Dios. Y, en medio del sufrimiento, esa puede ser una de las decisiones más difíciles que jamás tomemos.

Corrie ten Boom, quien sufrió cruelmente en un campo de concentración durante la Segunda Guerra Mundial, dijo: «Nunca tengas miedo de confiar un futuro desconocido a un Dios conocido». Eso es 1 Pedro 4:19. Puede que no sepas qué sucederá después, pero conoces a Aquel que te sostiene. Él te creó. Él te conoce. Él te ama. Y no te abandonará en medio del fuego.

7. ¿Qué paso darás para profundizar tu confianza en Aquel que te guiará a través del fuego del refinador?